

Algunas claves para el estudio sociológico de los judaísmos contemporáneos

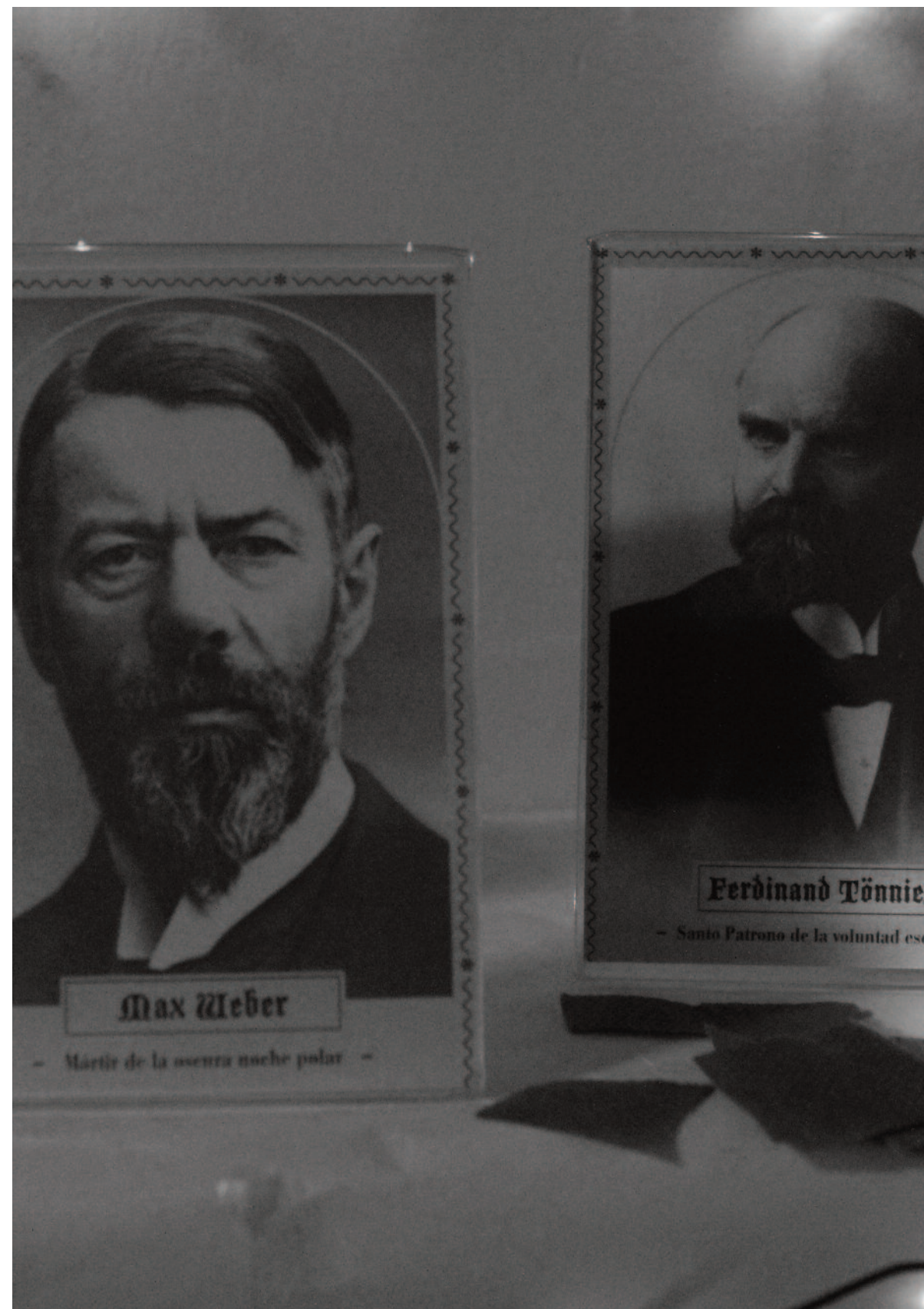
POR DAMIÁN SETTON

Investigador del CONICET en el CEIL. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, magíster en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires y licenciado en Sociología (UBA). Docente de la materia Sociología del Medio Oriente. Ha publicado el libro *Instituciones e identidades en los judaísmos contemporáneos*. *Estudio sociológico de Jabad Lubavitch* y es cocompilador de *Marginados y consagrados: Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*.

Los estudios que, desde las ciencias sociales, se abocan a lo judío, abarcan un amplio abanico de temas y objetos de estudio que torna dificultosa la misma designación de un campo de estudios. Dejando de lado el conjunto de ensayos e investigaciones producidas por los mismos actores, desde las ciencias sociales se viene configurando un campo de estudios donde se entrelazan variadas investigaciones que, en muchos casos, lo único que parecen tener en común es la referencia a objetos de estudio autodenominados judíos. De este modo, el investigador encuentra que muchas veces sus áreas de interés dialogan más con investigaciones focalizadas sobre otros grupos sociales antes que con investigaciones que, como la suya, hacen referencia a lo judío. Este estado de los estudios judíos, que podría

poner entre signos de interrogación la misma categoría de estudios judíos si no fuera por la existencia de organizaciones que han institucionalizado esta denominación, da cuenta precisamente de la complejidad de los espacios sociales judíos. En efecto, en ellos conviven personas religiosas y ateas, revolucionarias y conservadoras, "militantes" del idish y profesores de hebreo, sionistas y antisionistas. La perspectiva histórica muestra lo complejo de este espacio al recordarnos formas de lo judío ya desaparecidas, como es el caso de las organizaciones de trata de blancas, el judeo-comunismo o la producción de literatura, música y teatro idish¹.

Muchos de los objetos de estudio a los cuales se abocan los investigadores difícilmente podrían ser concebidos bajo el término "judaísmo", si por éste entendemos ▶



► un conjunto más o menos sistemático de creencias o representaciones de la realidad actualizado en el interior de organizaciones o “comunidades” que funcionan como aquello que Berger (1971) denomina estructuras de plausibilidad. Desde esta acepción del término, no hay un único judaísmo. Los judaísmos, en plural, serían aquellos sistemas de representaciones de la realidad más o menos sistematizados, lo que nos permitiría hablar del judaísmo ortodoxo, el judaísmo conservador, el judaísmo reformista, el judaísmo laico o secular (y a la vez pluralizar cada uno de ellos). El sionismo, con sus diversas vertientes, entraría en esta categoría. El judaísmo supone, entonces, un trabajo instituyente. Entendiendo al judaísmo como un proyecto, una perspectiva de análisis consiste en enfocarse sobre las estrategias de diversos actores organizados que se proponen institucionalizar las formas de relación de los judíos con el judaísmo, a la vez que competir con otros actores para que su judaísmo sea posicionado como el judaísmo legítimo o verdadero². No obstante, el concepto de judaísmo puede resultar un obstáculo epistemológico a la hora de comprender la producción de la experiencia judía en actores sociales que no se definen en el interior de los marcos del judaísmo, que no comprenden su judaísmo como conjunto sistematizado de creencias y prácticas, que no forman parte de ningún espacio de socialización judaico³. Por poner un ejemplo, el grupo de música New Metal denominado Atzmus proyecta un conjunto de referentes vinculados a lo judío, como los temas cabalísticos en sus letras, el recurso a ciertas melodías de estilo jasídico y la fachada corporal de su cantante, que reproduce la corporeidad de un judío ortodoxo de la comunidad *Jabad Lubavitch*⁴. No obstante, sería difícil afirmar la existencia de un judaísmo atzmusiano, en el sentido en que podemos hablar de un judaísmo ortodoxo o de un judaísmo jasídico. El proyecto Atzmus toma elementos de, por ejemplo, el judaísmo *lubavitch*. Pero Atzmus no es el judaísmo *lubavitch*, sino un grupo de rock compuesto por judíos y cristianos evangélicos que aspiran tanto a mejorar el mundo a través de la música, y en este sentido su objetivo remite a “lo religioso”, como a insertarse en el campo del rock y su circuito comercial⁵. Tomemos, ahora, el caso de una persona llamada Jorge. Se auto-define como judío, ha contraído matrimonio con una persona católica, consume música israelí, tiene algunos adornos judíos en su casa, se junta a cenar con su familia en las festividades de *Pesaj* [Pascuas judías] y *Rosh ha shaná* [Año nuevo judío], enciende con su pareja las velas de *Jánuca* [Fiesta de las luminarias] mientras piensa en los regalos que comprará para Navidad y, finalmente, se interesa en los escritos de algunos sabios judíos. En este caso, no tendríamos un judaísmo *jorgista*, sino una expe-

riencia de un actor social que se vincula con lo judío por fuera de cualquier tipo de judaísmo, lo que no evita que su experiencia se configure recurriendo a referencias judías que se encuentran disponibles gracias al trabajo instituyente de actores sociales productores de judaísmos. Ciertamente, Jorge podría comenzar a vincularse con personas que experimentaran lo judío de la misma manera que él, conformando de ese modo un tipo particular de judaísmo, pero esto no ocurre muy a menudo. Jorge podría, ciertamente, integrar de manera no excluyente diversos espacios de producción de lo judío. Podría estudiar a aquellos sabios que le interesan asistiendo a cursos en alguna sinagoga y encender con su pareja las velas de *Jánuca* siguiendo las instrucciones de uno de los folletos que reparte *Jabad Lubavitch*, organización que ha hecho de la lucha contra los “matrimonios mixtos” uno de sus principales objetivos. Una focalización sobre el concepto de *lo judío* nos permite dar cuenta de estas experiencias “contradictorias”, que no entran en ninguno de los moldes del judaísmo.

Esta distinción conceptual no debería conducir al error de creer que hemos comprendido la experiencia de un actor inserto en una organización productora de judaísmo con sólo conocer los postulados de ese judaísmo al que el actor adhiere. En este sentido, conocer los contenidos de un determinado judaísmo no significa haber comprendido la experiencia del actor que se enmarca en ese judaísmo en particular o que incluso se define como militante de esa forma de judaísmo. Nuestra investigación sobre la organización *Jabad Lubavitch* nos

UNA FOCALIZACIÓN SOBRE EL CONCEPTO DE LO JUDÍO NOS PERMITE DAR CUENTA DE ESTAS EXPERIENCIAS “CONTRADICTORIAS”, QUE NO ENTRAN EN NINGUNO DE LOS MOLDES DEL JUDAÍSMO.

EL ESPACIO SOCIAL JUDÍO ES UN ESPACIO PLURAL, DONDE CONVIVEN DIVERSOS JUDAÍSMOS Y DONDE LOS ACTORES SOCIALES SE IDENTIFICAN COMO JUDÍOS INTERACCIONANDO DE DISTINTAS MANERAS CON LOS JUDAÍSMOS.

permitió constatar cómo, dentro del marco de un judaísmo determinado, la experiencia del actor se vuelve compleja, contradictoria, basada en momentos más que en una constante. Los miembros de *Jabad Lubavitch* podían identificarse con el judaísmo que ese grupo postulaba a partir de tres dimensiones de identificación: organizacional, comunitario-cultural y espiritual. Cada dimensión porta una racionalidad determinada que entra en tensión con la racionalidad de la otra dimensión. De este modo, lo que desde la dimensión organizacional podía ser una acción racional, se volvía irracional desde la dimensión espiritual. El actor estaba inserto en esa trama de racionalidades en tensión, reestructurando permanentemente su identificación con la categoría *lubavitcher* a partir de la administración de esas tensiones (Setton, 2011).

La investigación también mostró como los actores podían habitar el espacio *jabadiano* desde diferentes posiciones. Construimos un esquema que identificaba un núcleo en torno al cual se iba estructurando una constelación de espacios periféricos. La forma de habitar la periferia consistía en la reapropiación de los referentes *jabadianos*, proyectados desde el núcleo, de maneras diversas dependiendo de las necesidades y representaciones de los actores. En las periferias, los actores podían construir interpretaciones alternativas de los referentes proyectados desde el núcleo, o combinarlos con referentes provenientes de otros universos de significado (Setton, 2009). Esta distinción entre núcleos y periferias resultó una herramienta conceptual fructífera que nos permitió llevar a cabo investigaciones comparativas entre judíos y evangélicos (Setton y Algranti, 2009).

El espacio social judío es un espacio plural, donde conviven diversos judaísmos y donde los actores sociales se identifican como judíos interaccionando de distintas maneras con los judaísmos. En la mayor parte de los casos, los judaísmos se autodefinen a partir de conceptos que para los actores sociales tienen significado, que reenvían a determinadas imágenes o conceptos, pero respecto a los cuales los actores no necesariamente podrían proporcionar una definición acabada. Las organizaciones judías pueden definirse a sí mismas como ortodoxas, del Movimiento *Masortí* (Conservador), reformistas, sionistas. Pero estas denominaciones no siempre suponen en el actor la capacidad de proporcionar definiciones acabadas de qué significan estos conceptos. Suele ocurrir que, al preguntarle, por ejemplo, a un asistente a una sinagoga del Movimiento *Masortí*, cuáles son las características de este movimiento, nos encontramos con respuestas vagas: el movimiento acepta que las mujeres sean rabino, usamos instrumentos musicales y micrófono en el servicio de *shabat* [día sagrado que corresponde al sábado], los varones y las ►

EN LA MAYOR PARTE DE LOS CASOS, LOS JUDAÍSMOS SE AUTODEFINEN A PARTIR DE CONCEPTOS QUE PARA LOS ACTORES SOCIALES TIENEN SIGNIFICADO, QUE REENVÍAN A DETERMINADAS IMÁGENES O CONCEPTOS, PERO RESPECTO A LOS CUALES LOS ACTORES NO NECESARIAMENTE PODRÍAN PROPORCIONAR UNA DEFINICIÓN ACABADA.

► mujeres nos sentamos juntos, somos más liberales que los ortodoxos (a los cuales quizá defina como personas que se visten de negro y usan sombrero, es decir, en función de los rasgos de un determinado tipo de judío ortodoxo). Si el investigador decide indagar con mayor profundidad, podrá encontrar que existe una declaración de principios del judaísmo conservador, firmada en 1988. Pero la existencia de esa declaración, más que resolver el problema, genera la pregunta por el grado en el cual las distintas organizaciones que responden al movimiento se relacionan con la misma.

¿A qué queremos llegar con todo esto? La pregunta que cabe hacernos, y que tiene repercusiones en el modo de encarar una investigación sobre los judíos, es acerca de la validez de recurrir a los términos con los cuales las mismas organizaciones se autodefinen para, así, definir las características de nuestros objetos de estudio. ¿Qué validez podría tener una taxonomía desde la cual clasificar a nuestros objetos de estudio como ortodoxos, conservadores o reformistas? ¿Si estos conceptos nos dicen poco acerca de nuestros objetos, qué otros criterios podríamos utilizar para orientar la mirada sociológica en el espacio social judeo-argentino, de manera que la complejidad del mismo no nos resulte indescifrable?

Proponemos aquí un posible esquema de clasificaciones, que no pretenda agotarse en los conceptos a los cuales recurriremos ni cerrarse sobre sí mismo. De acuerdo a este esquema, la mirada sociológica podría guiarse en función de una serie de dimensiones: *halájica* (religión), étnica y cultural⁶.

Hablamos de dimensión *halájica* para hacer referencia a un modo de experiencia judaica basada en la creencia de que el judaísmo comporta un sistema de prácticas que el judío debe realizar, o evitar llevar a cabo, para que su conducta sea acorde a los deseos de Dios. Un judío que experimenta su condición judía en función de esta dimensión, sostiene la creencia de que ciertas acciones son queridas por Dios mientras que otras no lo son. Aquí incluimos un conjunto amplio de preceptos (en términos religiosos: *mitzvot*) entre los cuales el lector podrá conocer algunos, como la prohibición de ingerir carne de cerdo. No es este el lugar para llevar a cabo la lista de preceptos, sino simplemente para dejar asentados los criterios de la dimensión *halájica*. Ciertamente, entre los propios judíos hay diferencias respecto a la naturaleza de los preceptos. Un judío ortodoxo cree que Dios prohíbe el uso de electricidad en *shabat*, mientras que un judío del Movimiento *Masort* cree que la electricidad puede ser utilizada ese día. Tenemos aquí una controversia entre distintas interpretaciones de la *halajá*, pero lo que nos importa es que, ambos judíos, tienen en común el hecho de darle a la dimensión *halájica* un espacio en la construcción de su experiencia de relación con lo judío.

Así como la creencia en Dios está extendida entre muchos judíos, hay otro objeto de creencia que también configura las experiencias judaicas. Se trata de la creencia en la filiación, en el pueblo, en la etnicidad. Esta creencia puede desembocar en una identificación con el Estado de Israel, en tanto Estado que agrupa a la nación judía, al pueblo judío, y cuyos destinos se identifican con los de este pueblo aunque no todos sus miembros habitan en el interior de sus fronteras políticas. Al preguntarle a un judío qué significa, para él, ser judío, podemos encontrarnos con una respuesta de este tipo: "yo soy judío por el pueblo". Para esta persona, la creencia en Dios puede ser poco relevante. Puede tratarse de un ateo o agnóstico que, no obstante, se identifique como judío a partir de la creencia en la existencia de una filiación a la cual poder remontarse.

Muchas organizaciones definen la identidad judía en términos étnicos. Para ellas, el judío es toda persona nacida de madre judía. Este criterio biológico se entrecruza con la dimensión *halájica*, ya que esta definición desde la dimensión étnica forma parte del corpus de creencias religiosas. La interpenetración entre la dimensión *halájica* y la de etnicidad se observa en las acciones de organizaciones ortodoxas entre cuyas metas se encuentra la preservación del pueblo. Para ellas, los matrimonios entre judíos y no judíos comportan una amenaza a la supervivencia del pueblo judío, ya que si la parte femenina de la pareja no es judía, el vástago de esta unión tampoco lo es. Estas

ASÍ COMO LA CREENCIA EN DIOS ESTÁ EXTENDIDA ENTRE MUCHOS JUDÍOS, HAY OTRO OBJETO DE CREENCIA QUE TAMBIÉN CONFIGURA LAS EXPERIENCIAS JUDAICAS. SE TRATA DE LA CREENCIA EN LA FILIACIÓN, EN EL PUEBLO, EN LA ETNICIDAD. ESTA CREENCIA PUEDE DESEMBOLCAR EN UNA IDENTIFICACIÓN CON EL ESTADO DE ISRAEL.

organizaciones proponen la siguiente ecuación: a mayor vinculación con los preceptos *halájicos*, mayor probabilidad de contraer matrimonio con una persona judía. Es decir, a mayor identificación desde la dimensión *halájica*, mayor identificación desde la dimensión de etnicidad.

La dimensión étnica comporta dos elementos. Por un lado, el pueblo judío como comunidad imaginada, cuyos orígenes remontan al patriarca Abraham. Por otro lado, una dimensión ligada más a la memoria familiar, a filiaciones que, antes que remontarse a 3000 años de historia, comportan una memoria más corta que llega hasta los abuelos. A través de la filiación familiar, la persona actualiza su filiación étnica. Esta filiación familiar no es experimentada como un mero dato genealógico, sino que se llena de sentido cuando carga la memoria de hechos que han marcado la historia judía, en especial, el holocausto perpetrado por el nazismo.

Lo judío, por otro lado, es un conjunto de referentes que van desde la comida, la música, la literatura, y otras expresiones de lo que podemos denominar una "cultura judía". Muchas personas se identifican con lo judío desde la reapropiación de estos referentes. En términos organizacionales, el proyecto YOK se estructuró sobre la base de comprender lo judío como entramado cultural, definiéndose a sí mismo como una propuesta cultural de incansable reflexión sobre lo judío, centrada en sus manifestaciones intelectuales y artísticas.

En general, no hay referentes de identificación que remitan indefectiblemente a una dimensión u otra. Por ejemplo, para el 76% de la población de Buenos Aires que se autodefine como judía, los festejos de celebraciones judías familiares son reconocidos como elementos que "acercan bastante" al judaísmo (Jmelniczky y Erdei, 2005: 73). La celebración de una festividad corresponde a la dimensión *halájica*. La cena ritual de *Pesajes*, precisamente, un rito religioso. Pero estas celebraciones comportan elementos que para muchos pueden remitir a la dimensión cultural, como las comidas típicas o la entonación de algunos cánticos. Finalmente, la celebración familiar puede ser experimentada como un elemento a través del cual la persona actualiza su vínculo imaginado con el pueblo, o acentúa su filiación con sus antepasados más directos, reproduciendo así la dimensión étnica de identificación.

No pretendemos aquí ofrecer un sistema cerrado y completo de dimensiones de identificación. La ampliación del mismo dependerá de los hallazgos del trabajo de campo. Por ejemplo, la identificación con el Estado de Israel podría ser incluido en una de las dimensiones mencionadas o formar una dimensión aparte. Creemos, no obstante, que este esquema facilitará la orientación del investigador en el campo y la formulación de problemas de investigación, a la vez de resultar acorde a la fisonomía del espacio social judeo-argentino en la actualidad. •

Notas

¹ Para un estado del campo de los estudios judíos, ver Kahan *et al.* 2011.

² Sobre el trabajo militante de construcción de categorías de identificación, ver Brubaker (2002). El concepto de campo de Bourdieu resulta de utilidad para analizar las formas de competencia por la construcción del sentido de las categorías de identificación, más allá de las críticas que el concepto ha recibido (Cfr. De la Torre, 2002).

³ Sobre los judíos no afiliados a las organizaciones comunitarias ver la investigación de Setton (2009, 2011), el trabajo de Hupert (2009) y las sugerencias de Rein (2011).

⁴ Se trata de una de las ramas del jasidismo, inserta en la Argentina desde la década del 50 del siglo XX. Es uno de los principales movimientos de revitalización del judaísmo ortodoxo.

⁵ Para un análisis más detallado ver Setton, 2013.

⁶ Otros estudios se han concentrado en dar cuenta de la multidimensionalidad de lo judío. Remitimos aquí a los trabajos de Haji *et al.* (2011) y Friedlander *et al.* (2010).

Bibliografía

- Berger, P. (1971) [1967]. *El dosel sagrado: Elementos para una sociología de la religión*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Brubaker, R. (2002). "Ethnicity without groups". En *Archives Européennes de Sociologie*, Vol. 43, N° 3. Paris, CNRS.
- De la Torre, R. (2002). "El campo religioso: Una herramienta de duda radical para combatir la creencia radical". En *Revista Universidad de Guadalajara*, N° 2, Universidad de Guadalajara.
- Friedlander, M., Friedman, M., Miller, M., Ellis, M., Friedlander, L., Mikhaylov, V. (2010). "Introducing a brief measure of cultural and religious identification in American Jewish identity". En *Journal of counseling psychology*, Vol. 57, N° 3, American Psychological Association.
- Haji, R., Lalonde, R., Durbin, A. y Naveh-Benjamin, I. (2011). "A multidimensional approach to identity: religious and cultural identity in young Jewish Canadians". En revista *Group processes and intergroup relations*, Vol. 14, N° 1, Sage publications.
- Hupert, P. (2009). "Jóvenes fuera del judiómetro". En *Nuevas voces para una nueva tribu*. AAVV, Buenos Aires, Milá.
- Jmelniczky, A. y Erdei, E. (2005). *La población judía de Buenos Aires: Estudio sociodemográfico*. Buenos Aires, AMIA.
- Kahan, E., Schenquer, L., Setton, D. y Dujovne, A. (2011). *Marginados y consagrados: Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina*. Buenos Aires, Lumiere.
- Rein, R. (2011). *¿Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, etnicidad y diáspora*. Buenos Aires, Lumiere.
- Setton, D. (2013). "El delicado sonido de la Cábala: La negociación del sentido en la proyección de un producto musical". En Algranti, J. (dir.), *La industria del creer: Sociología de las mercancías religiosas*. Buenos Aires, Biblos.
- Setton, D. (2011). *Revitalización de la ortodoxia judía y experiencias identitarias: Jabad Lubavitch en la Argentina*. Saarbrücken, Editorial Académica Española.
- Setton, D. (2009). *Instituciones e identidades en los judaísmos contemporáneos. Estudio sociológico de Jabad Lubavitch*. Buenos Aires, CEIL-PIETTE. Informe de investigación N° 21.
- Setton, D. y Algranti, J. (2009). "Habitar las instituciones religiosas: corporeidad y espacio en el campo judaico y pentecostal en Buenos Aires". En revista *Alteridades*, N° 38, México, Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.